

EL CAOS DEL TREN

Ante el caos ferroviario actual algunos viajeros tal vez prefieran tomar el coche de san Fernando: un ratito a pie y otro andando. Como los raíles del tren, las incidencias varias y las varias justificaciones caminan paralelas. Ciertamente un descarrilamiento es siempre posible: el infarto de miocardio de un conductor, una vaca atravesada en la vía, etc. Sin embargo, dado unos hechos previsibles, se supone un protocolo de actuación, nada improvisado, que ofrezca rápido una respuesta eficaz. Hace bien la oposición en pedir explicaciones y exigir responsabilidades. Claro está, la oposición no puede limitarse a una fácil función crítica. Es necesario construir. Al azadón que abre la tierra, la semilla que hace crecer la planta. No basta decir “¿esto se ha hecho mal?” sino “¿cómo haríamos nosotros mejor? O sea, plantear soluciones más allá de las acusaciones. Mientras unos se escudan en circunstancias adversas – “no envié mis barcos a luchar contra tempestades”-, otros se contentan con insultar al diestro viendo los toros desde la barrera. “Aquí te quisiera ver yo”, pensará el presidente. “Ahí me quisiera ver yo”, dirá el jefe de la oposición”.

Pablo Galindo Arlés

21 de octubre de 2024